

VISIBILIDAD Y DIVULGACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DESDE LAS HUMANIDADES DIGITALES. EXPERIENCIAS Y PROYECTOS

Álvaro Baraibar (ed.)



Este volumen se inscribe entre las actividades desarrolladas en el Proyecto TC-12, en el marco del Programa Consolider-Ingenio 2010, CSD2009-00033, del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.

TC/12

Álvaro Baraibar (ed.), *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades digitales. Experiencias y proyectos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 22 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:

© De la edición, Álvaro Baraibar.

© De los trabajos, los autores.

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-412-6.

LA PERINOLA.
HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN QUEVEDIANA
Y DE INDEXACIÓN EN ISI WEB OF KNOWLEDGE
Y FECYT

J. Enrique Duarte
GRISO-Universidad de Navarra

INTRODUCCIÓN

La Perinola, revista de investigación quevediana comienza su singladura en el tormentoso piélago de las revistas científicas en humanidades el año 1997. Ya en ese primer número, su fundador y director, Ignacio Arellano, establecía las líneas maestras sobre las que se ha construido una historia de casi veinte años:

[*La Perinola*] intentará ser una revista de crítica en su sentido más amplio, abierta a toda colaboración desde cualquier enfoque y perspectiva, con tal de que contribuya al mejor conocimiento de una obra vasta y múltiple, polémica y sin duda admirable, merecedora, a nuestro juicio, de una revista específica¹.

A lo largo de este tiempo, la revista se ha estructurado en torno a dos secciones fundamentales: los «Estudios», donde se acogen los artículos que normalmente se articulan en torno a un tema y la sección de «Varia» que aloja los escritos de distinta temática que se reciben a lo

1 Arellano, 1997, p. 11.

largo del año. Y es que en este tiempo se han organizado los volúmenes por áreas geográficas (como, por ejemplo, el volumen 14, año 2010, dedicado a «Quevedo y la crítica norteamericana») o por temas como el volumen 7 (2003) titulado «Quevedo y la erudición de su tiempo» o los dos volúmenes (9, 2005 y 16, 2012) dedicados al estudio de la mujer en la obra de Quevedo: «La imagen de la mujer y el amor en Quevedo» y «La mujer en Quevedo».

Aclaración aparte merece el título de la revista *La Perinola*, vocablo que ha desconcertado a más de uno en estos años por ignorancia de lo que significa ('una peonza' o como lo define el diccionario de *Autoridades* «piececita pequeña de madera u otra materia, que tiene cuatro caras iguales y remata en punta, por arriba es plana y en medio tiene un palito delgado, al cual se le toma con dos dedos el tiempo que le dura el impulso. En las cuatro caras hay en cada una letra que son S. P. D. T. [...] *saca, pon, deja y todo*») y por desconocimiento de la obra crítica de don Francisco de Quevedo que en una obra de este título (*La Perinola*) comentaba el *Para todos* de Juan Pérez de Montalbán, a quien la crítica quevediana hizo tanto daño que, según algunos autores modernos², del susto se vino a morir. La revista toma el nombre de esa obra quevediana con lo que tiene mucho de «chiste conceptista».

A la publicación científica que supone la revista, hay que añadir la otra línea de las monografías que se difunden a través de los *Anejos de La Perinola*, caracterizados por una serie de estudios que intentan profundizar en el análisis y comprensión de la obra y la figura quevediana. Dentro de esta serie de los Anejos, encontramos ediciones críticas como por ejemplo *Mundo caduco*, *Lince de Italia*, el *Epítome a la vida de Fray Tomás de Villanueva*, *La España defendida*, *La musa Clío*, *La musa Erato* o el *Canta sola a Lisi del Parnaso español*. Se incluyen también estudios como la traducción del clásico libro de Henry Ettinghausen *Quevedo neoestoico*, publicado originalmente en inglés en 1972, estudios sobre el *Buscón*, la metáfora, cartas y documentos o estudios comparados con otras figuras como Valle-Inclán o Rabelais.

A lo largo de este tiempo, este complejo universo quevediano ha experimentado una evolución para adecuarse a la realidad circundante de las revistas científicas, que no solo se refleja en aspectos puramente formales con unas tiradas más realistas (de los 800 ejemplares que hemos llegado a imprimir a los actuales 300) o el cambio de portada de tapa

² Weimer, 2010, pp. 7-9.

dura a tapa blanda para intentar alcanzar cierta sostenibilidad presupuestaria y adecuarse a una línea institucional sugerida por nuestro Servicio de Publicaciones. Pero además estos cambios han ido unidos a otros más profundos en la estructura de los órganos de dirección y evaluación científica: se pueden ver los consejos editorial y científico en los primeros volúmenes y en la actualidad y no estamos hablando del mismo proceso en la publicación de un artículo en el lejano 1997 y ahora en el volumen de 2014 en el que estamos trabajando.

Un concepto que se ha mantenido vigente en la revista es el de la «calidad». Cada número de la revista se ha ido publicando con unas ilustraciones originales de la artista Amabel Míguez de la Sierra y se encargó desde el primer número a un diseñador gráfico la composición de la colección buscando un tipo de letra que fuese agradable a la lectura, en este caso la *Bodoni old Face*. Pero, de nuevo, el concepto que se tenía de calidad ha ido evolucionando y la atención que se ha ido prestando a todos los aspectos de la producción ha variado. Y creo que el problema es intentar definir qué es calidad o de qué hablamos cuando buscamos la publicación de nuestros artículos en una revista de calidad.

EN TORNO A LA CALIDAD

Aunque está cambiando el panorama, el retrato robot de estas revistas científicas de Humanidades, hasta no hace mucho tiempo, ha sido el de una publicación de «tirada escasa, retraso crónico, impacto desconocido y, por tanto, reconocimiento nulo»³. Frente a esta, una revista de calidad sería aquella que:

está en condiciones de asegurar a un potencial autor que su trabajo será valorado con rigor, seriedad, y honestidad; que será editado con pulcritud; que será ampliamente difundido y que, por ende, podrá serle reconocido social y profesionalmente. Y, por otra parte, garantizar a sus lectores que la información que publica es original, actual y novedosa, relevante, esto es, útil y significativa, de calidad metodológica contrastada, bien redactada y fácil de leer. La calidad de una revista se manifiesta cuando son muchos más los autores que quieren publicar en ella que los que pueden hacerlo, y cuando son muchos los lectores que están dispuestos a pagar de su bolsillo lo que se les pida por la revista. Cuando se produce esta situación es que

3 Delgado, 2006, p. 8.

la revista es atractiva. Unos luchan por inscribir su nombre en ella, y otros por poseerla⁴.

La edición de una revista es una tarea complicada, que implica una gran responsabilidad, porque es el principal medio de comunicación científico:

Tanto los creadores como los consumidores del conocimiento, esto es, los investigadores y los profesionales de cualquier disciplina, cuando quieren dar a conocer sus hallazgos o estar informados de los nuevos descubrimientos, intercambiar experiencias o diseminar las más variadas noticias sobre personas, instituciones, productos técnicos y comerciales, recurren, a fin de transmitir o responder a su necesidad informativa, dependiendo de la posición que ocupen en ese momento en el ciclo comunicativo, a las revistas científicas. Éstas son, pues, al mismo tiempo un imprescindible cauce de expresión y de recepción de información⁵.

Pero las revistas no son solo un instrumento de certificación y validación del conocimiento, sino que además son un medio de evaluación, de promoción de la carrera de los investigadores que publican en ellas y pueden determinar «el ascenso en la escala profesional y social de los científicos e influye decisivamente en la asignación de recursos económicos para la investigación»⁶.

La calidad también supone, en esencia, un compromiso con los científicos, con los investigadores, en definitiva con los autores que publican en nuestras revistas, que constituyen el foro esencial del esparcimiento del conocimiento científico. La experiencia nos dice que:

todos aspiran a publicar en ellas algún día y además tienen prisa por hacerlo, dado que se considera que un trabajo científico tiene más o menos «valor» dependiendo de la revista en que se publique, siendo ello valorado así en su carrera académica. Pero contra estos deseos se alza el lento y riguroso proceso de selección y publicación que aplican (*peer review*) y, sobre todo, el riesgo a ser víctimas del elevado índice de rechazo que tienen, por lo que realmente se hace difícil publicar artículos en las principales revistas internacionales de las distintas disciplinas⁷.

4 Delgado, 2006, p. 59.

5 Delgado, 2006, p. 10.

6 Delgado, 2006, p. 10.

7 Delgado, 2006, p. 51.

Esto supone que el autor ha de tener en cuenta a la hora de enviar sus artículos el factor de impacto, su presencia en bases de datos y que utilice la revisión por expertos⁸.

Conviene matizar estos últimos puntos, porque a pesar de que todos los autores desean publicar en las mejores revistas, al menos en el caso que conozco, las revistas científicas de humanidades (otras revistas de ciencias pueden tener otra realidad), o al menos en *La Perinola*, estas no parecen tener mucho que ver con la llamada economía de mercado.

El lanzamiento de una revista casi nunca viene precedida de un estudio de mercado que determine su público potencial; la fijación del precio de venta se relaciona más con la importancia de las subvenciones que con el precio real del producto. En definitiva, dentro del vasto campo editorial las revistas científicas se sitúan en el núcleo duro de la edición científica. Los editores comerciales suelen contemplarlas más como expositores de sus productos o espacios para conseguir prestigio científico que como negocio del cual obtener plusvalías. Los beneficios son, evidentemente, de otra índole [...]. Desde nuestra óptica, pues, la revista científica, en su naturaleza constitutiva, pese a ser un producto acabado de la producción editorial, no se inserta en los canales normales de mercantilización⁹.

Es el caso de esta revista donde la lucha diaria a la que nos ayuda nuestro diligente Servicio de Publicaciones es el de la viabilidad económica por medio de las suscripciones y este aspecto va a ser importante, como veremos, en cuanto trate de la publicación electrónica.

Todas estas circunstancias nos ha hecho pensar en la necesidad de someter *La Perinola* a unos procesos externos de evaluación que ha realizado FECyT y a un proceso de indización a través de ISI Web of Knowledge, ambos completados con éxito. La evaluación de las revistas científicas interesa a todo el mundo: «interesa a todos los actores que participan en el circuito de comunicación científica: científicos en su doble vertiente de autores y lectores, editores, bibliotecarios y documentalistas, gestores de bases de datos bibliográficas y finalmente a los responsables de las políticas científicas»¹⁰.

8 Delgado, 2006, p. 51.

9 Delgado, 2006, p. 56.

10 Delgado, 2006, p. 12.

Hemos resumido anteriormente los intereses de los autores en publicar en revistas científicas de calidad para la divulgación de su trabajo y para su propia promoción. Pero a los responsables de las políticas científicas de un determinado país les interesa instaurar políticas que fomenten la difusión nacional e internacional de la ciencia a través de un apoyo explícito a las revistas científicas nacionales y construir y llevar a cabo actuaciones políticas que conduzcan a la evaluación del rendimiento de la actividad investigadora de los científicos.

Hay diversos modos de evaluar la calidad científica de una revista y no los voy a tratar aquí porque hay personas mucho más preparadas que yo para poder explicar los distintos sistemas a los que puede optar una revista. Nosotros optamos el curso 2010-2011 a presentarnos a la evaluación de FECyT que se inscribía en el seno del proyecto de Apoyo a la profesionalización de revistas científicas españolas.

Personalmente, hubiese preferido una evaluación que tuviese dos parámetros básicos muy diferenciados: 1) una evaluación que se basase en la tradicional dicotomía entre las ciencias y las letras, ya que las revistas científicas de ciencias y las revistas científicas de humanidades no son lo mismo; ambas responden a realidades editoriales y de gestión que pueden ser radicalmente diferentes. 2) Me hubiese gustado que no me evaluaran por criterios formales, sino por criterios esenciales: es decir, que alguien me respondiese a la pregunta: ¿*La Perinola* y sus artículos sirven a la comunidad científica filológica? ¿Están los filólogos interesados en mi revista? Supongo que estamos entrando en el apasionante terreno de la repercusión de las revistas y en los índices de impacto que se pueden medir a través de diferentes herramientas.

¿Por qué elegimos FECyT? Porque la Fundación española para la Ciencia y Tecnología, creada en 2001, depende del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y queríamos integrarnos en un proceso de divulgación, información y, sobre todo, medición de la ciencia para contribuir al desarrollo de una economía basada en el conocimiento, donde a pesar del tradicional pesimismo de mis colegas de humanidades, creo que tenemos mucho que aportar. Esta institución además ofrecía un sello de calidad para las revistas científicas españolas, cuyo objetivo era decantar a las revistas científicas españolas de calidad y aunar a un conjunto de revistas al panorama internacional ayudándonos a cumplir unos requisitos reconocidos internacionalmente.

El objetivo de la revista era conseguir el «sello de calidad FECyT» para las revistas científicas españolas que supone, en la práctica un proceso de evaluación cuya aprobación tiene una validez de tres años.

En el caso de *La Perinola*, la evaluación que experimentamos en los años 2010-2011 para conseguir el «sello de calidad FECyT» nos permitió ser una de las 45 revistas que aprobaron la selección frente a las 443 presentadas, lo que supone, si no me equivoco, que estuvimos en torno ese 10% que marcaba la excelencia.

En esos años 2010-2011 se evaluaron los siguientes aspectos: identificación de los miembros de los comités editoriales y científicos de la revista (para mostrar el nivel de endogamia e internacionalización de la publicación), demostrar la existencia de instrucciones detalladas a los autores (sobre el envío y presentación de originales y las recomendaciones para la confección de los títulos, resúmenes, palabras clave, filiación profesional y referencias bibliográficas); demostrar la existencia de un proceso de evaluación de los originales presentados; existencia de resúmenes y palabras clave; traducción de sumario, títulos de artículos, palabras clave y resúmenes al inglés y la declaración y cumplimiento de la periodicidad.

Hay que tener en cuenta, que en años anteriores a esta evaluación, se realizó un gran esfuerzo para adecuar la revista a todos los parámetros que se nos iban a exigir. Básicamente, el esfuerzo se dirigió en dos sentidos: a) evitar en los Consejos de redacción y científico la endogamia; b) ganar músculo ejecutivo, abriendo la revista a colaboradores externos de proyección internacional y eliminando aquellos miembros que por su edad o poca pericia en el manejo de las nuevas tecnologías no nos eran de gran ayuda. Esto ha hecho que en la actualidad el consejo editorial esté formado por 8 miembros de 6 países diferentes: España, Korea, México, Estados Unidos, Alemania e Inglaterra. En este caso del Consejo editorial el 87,5% de sus miembros pertenecen a instituciones ajenas a la entidad editora, la Universidad de Navarra. Por otro lado, el Consejo científico asesor está formado por 33 miembros que pertenecen a 8 países y a 25 Universidades diferentes. Aquí no hay tasa de endogamia, ya que el 100% de sus miembros pertenecen a instituciones diferentes de la entidad editora.

Como recompensa de la evaluación, FECyT nos permite usar su Repositorio y el sistema OJS albergado en su institución para la gestión de cada volumen.

Este año, 2013, hemos vuelto a presentarnos a la renovación del «sello de Calidad FECyT», pasando una fase de registro, un examen de calidad editorial y otra prueba de calidad científica para conseguir de nuevo la renovación de este distintivo de calidad. En esta ocasión, se nos ha exigido la siguiente documentación de los tres últimos años: 1) los justificantes de la imprenta indicando el número de volúmenes impresos y la fecha de publicación de cada volumen; 2) informes de los evaluadores y las comunicaciones entre el autor / editor / revisor de dos artículos elegidos al azar; 3) la lista de revisores (indicando la filiación completa) que han colaborado en la revista durante el último volumen evaluado, esto es el de 2012; 4) Fotocopias de los sumarios, indicando los firmados por miembros del Consejo editorial o miembros de la institución que patrocina la revista y aquellos artículos en los que colabore al menos un autor afiliado a una institución extranjera; 5) Declaración de apoyo de la entidad que patrocina la revista. En total, se presentaron 78 revistas a un proceso en el que 52 de ellas pasamos la inspección, lo que supone que el 33% restante no ha podido renovar esta distinción.

Este esfuerzo nos ha permitido encarar con éxito la indización en ISI web of Knowledge, consiguiéndolo también el año 2011. Sin esta preparación previa, sin habernos presentado a la evaluación de FECyT, jamás habiésemos podido alcanzar esta indexación en ISI¹¹.

En definitiva, para cerrar este apartado, el trabajo en *La Perinola* ha estado siempre dirigido a responder a un compromiso con nuestros autores, investigadores y profesores universitarios, y nuestros lectores.

11 Sin embargo, hay que tener en cuenta que si la inclusión en bases de datos es hoy el factor decisivo para incrementar y asegurar la proyección y difusión de revistas científicas, la indización no tiene por qué suponer la calidad de la revista: «En parte, por las razones antedichas, se ha extendido la creencia de que la indización de una revista en bases de datos es un indicador de calidad en sí mismo. Las razones que se aducen, y en esto tal vez no les falte razón a los defensores de este indicador, es que, para ser incluida la revista en dichas bases de datos, como hemos tenido ocasión de comprobar anteriormente, ésta debe presentar unos estándares de calidad elevados. Siendo esto verdad, no podemos obviar que entre los criterios de selección empleados por las bases de datos juegan un papel importante la cobertura temática de la revista (coincidencia con la de la base de datos), el carácter básico o aplicado de la revista, la lengua en que ésta se exprese, el lugar de publicación de la misma, e incluso, intereses comerciales inconfesables (ventas de la base de datos, relaciones empresariales, etc.), factores todo ellos bastante ajenos a la calidad intrínseca de la publicación. Es por ello, que debe tomarse con mucha precaución la consideración de este parámetro como indicador de calidad» (Delgado, 2006, p. 69).

Hemos intentado a lo largo de estos años que los trabajos que publicaban en nuestras páginas les fuesen rentables en difusión y en reconocimiento para sus propias carreras. Como hemos visto, la búsqueda de la calidad y la excelencia, que empezó siendo atendida más bien por aspectos formales, ha derivado en un proceso de evaluación e indexación que permite, creo yo, atender con éxito este compromiso.

LA PERINOLA DIGITAL O LA PERINOLA EN LA RED

Todos estamos de acuerdo en afirmar que Internet es el más impresionante y masivo medio de comunicación creado por el hombre desde la aparición de la imprenta. El cambio radical, que se produjo en los siglos xv y xvi del manuscrito al libro impreso, se materializa ahora con el paso del impreso al electrónico, con todos los inconvenientes y ventajas que dicho cambio produce¹².

En la revista *La Perinola* y en GRISO se ha visto la necesidad de utilizar las nuevas tecnologías para la difusión de los resultados de la investigación: la utilización de la red, los blogs, GRISOveo... No puedo detenerme a analizar estos elementos que serán excelentemente tratados por otros compañeros de nuestro Grupo, y que, sin duda, nos interesan porque constituyen canales de difusión del Grupo y de la revista.

Sin embargo, creo que es más interesante destacar las ventajas de la utilización de Internet para una revista como la nuestra: rapidez, inmediatez, interactividad, alta capacidad de almacenamiento, maleabilidad, reducción de costes, control en el uso... En definitiva, se trata de un reto que debemos aceptar y vencer:

las revistas ya establecidas en el sistema impreso deben encarar Internet como un reto, aprovechando las enormes posibilidades que ofrece para alcanzar una mayor difusión de los contenidos vehiculados por las revistas científicas. A través de Internet, las revistas científicas pueden aumentar su visibilidad nacional e internacional, superando los obstáculos interpuestos por los circuitos clásicos de la edición y distribución impresa, que eran canales sometidos a un férreo control por parte de los distribuidores, establecían precios abusivos e imponían, en muchos casos, condiciones difíciles de cumplir para quien aspirase a ingresar en sus colecciones y en sus bases de datos nacionales e internacionales¹³.

12 Delgado, 2010, p. 70.

13 Delgado, 2010, p. 70.

Creo que la base de esta utilización digital es el diseño normalizado de una página web, en este caso alojada en

www.unav.es/publicacion/perinola

y que es fácilmente localizable a través del cualquier buscador. Esta página, magníficamente desarrollada por Álvaro Baraibar, creo que contiene los elementos imprescindibles de una página para una revista científica de calidad:

- Cobertura, temática y tipos de artículos publicados por la revista.
- Estructura y componentes del equipo editorial.
- Información sobre suscripciones.
- Instrucciones completas a autores.
- Sumario analítico del número actual: título, resumen en español (estructurado, 300 palabras), resumen en inglés y otro idioma, palabras claves empleando tesauros especializados, referencia bibliográfica normalizada de cada artículo.
- Índices de números anteriores.

En cuanto a la publicación de los artículos en la red, *La Perinola* ha optado por el denominado «“acceso abierto fuerte”», es decir, totalmente libre, solamente con embargo de dos números»¹⁴. Los artículos se pueden consultar a través de la página web, pero luego está alojados, principalmente, en el Depósito académico digital de la Universidad de Navarra, DADUN:

<http://dspace.unav.es/dspace/>

Pero encontramos los artículos de la revista también en otros dos depósitos como son la Biblioteca Virtual Cervantes, gracias a los acuerdos que mantiene con el GRISO:

<http://www.cervantesvirtual.com/buscador/?f%5Bcg%5D=1&q=perinola>

y RECyT, el Repositorio español de Ciencia y Tecnología donde también están todos los artículos de la revista con dos años de embargo.

La experiencia de la inmersión de nuestra revista en las nuevas tecnologías ha sido muy positiva con resultados sorprendentes. La tirada de

14 Arellano, 2012, p. 32b.

la revista es de 300 ejemplares y los suscriptores están en torno a los 250, muchos de ellos bibliotecas de universidades y centros de investigación. Con estos números, la difusión de la revista es muy limitada, aunque también hay que admitir que la especialización es altísima y el campo de referencia muy limitado (no se publican artículos de literatura general, sino solo los que tienen como objeto de estudio la figura y la obra de don Francisco de Quevedo). Sin embargo, lo realmente sorprendente son las referencias de descargas y visitas que tenemos desde el año 2009 al 2013:

DOWNLOADS AND VIEWS		
YEAR	DOWNLOADS	VIEWS
2009	4.556,00	13.215
2010	25.789,00	39.636
2011	32.988,00	35.287
2012	51.123,50	34.701
2013	29.270,00	21.547
	143.726,50	144.386

Creo que los datos son espectaculares, pero además son los referentes de un solo repositorio (DADUN de la Universidad de Navarra). Desconozco los datos que pueden proporcionar otras depósitos donde está albergada también la revista. De esta forma se cumple totalmente uno de los objetivos de la revista: el compromiso que tenemos con los autores de intentar dar a sus artículos la máxima difusión.

CONCLUSIONES

He intentado analizar a lo largo de estas breves páginas la evolución de una modesta revista científica de Humanidades dedicada a un tema altamente especializado y con una comunidad científica muy pequeña. Desde el año 1997, los cambios en la publicación y difusión de las revistas científicas han sido enormes y el trabajo a lo largo de estos años ha sido el de crear una revista de calidad, comprometida con sus autores y con sus lectores, intentando lograr la máxima difusión de sus artículos. Por ese motivo, hemos encarado el proceso de evaluación FECyT para conseguir el «Sello de calidad» y la indización en ISI Web of Knowledge,

completados con bastante éxito (o mucha buena suerte) teniendo en cuenta las altas tasas de rechazo que han experimentado otras revistas.

Pero creo que tengo que subrayar que uno de los elementos esenciales de la revista ha sido la publicación digital de sus fondos, lo que se ha traducido en una difusión espectacular. Nunca me podía imaginar que las descargas de los artículos científicos y altamente especializados de un autor del siglo XVII complejo, difícil, en muchas ocasiones contradictorio, alcanzasen tal volumen.

Es posible que haya más interés del que había imaginado por un escritor como Quevedo. No lo sé. Solo espero que la historia de *La Perinola, revista de investigación quevediana* continúe otros 20 años más.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ignacio, «Al discreto lector», *La Perinola*, 1, 1997, pp. 11-12.
- Arellano, Ignacio, «*La Perinola*», en *Manual de buenas prácticas en edición de revistas científicas*, ed. Madrid, Editorial MIC, 2012, pp. 27-32.
- Delgado López-Cozar, E., R. Ruiz-Pérez y E. Jiménez-Contreras, *La edición de revistas científicas. Directrices, criterios y modelos de evaluación*, Granada, s.i., 2006.
- Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- Weiner, J., *Trasfondo y estela de «La Perinola» (1632) de Francisco de Quevedo*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010.